

TODO LO QUE TIENE EL PADRE ES MÍO; EL ESPIRITU TOMARÁ DE LO MÍO Y OS LO HARÁ SABER - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 16,12-15

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: -- "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber.

Jesús no ha enseñado a sus discípulos doctrinas o teorías que tuvieran que aprender de memoria sino que su enseñanza ha consistido en su experiencia de vida, la vida del ser humano, su manera de comportarse y abrirse al bien del otro. En esta fiesta de la Santísima Trinidad el evangelista Juan nos recuerda que la enseñanza de Jesús podemos entenderla en la medida en que la practicamos; sólo cuando el discípulo es capaz, como Jesús, de dar la vida por el bien de los demás, se puede entender estas palabras.

Jesús es consciente de las dificultades que tienen el grupo de discípulos, así que durante la cena se expresa de esta manera: "Mucho me queda por deciros, pero no podéis con ello por el momento". Jesús es consciente que sus discípulos siguen apegados a las doctrinas religiosas judías con prejuicios y actitudes reaccionarias hacia la novedad de Jesús. No están preparados para entender su mensaje.

"Mucho me queda por deciros" significa que la comunidad tendrá que abrirse a la novedad de la enseñanza de Jesús. Este será el cometido del espíritu. Jesús quiere animar a sus discípulos. Sabe de estas dificultades, pero al mismo tiempo garantiza que no va a faltarles ayuda. Por eso dice "Cuando llegue el espíritu de la verdad, os irá guiando en la verdad toda, porque no hablará por su cuenta, sino que os comunicará cada cosa que le digan y os anunciará lo que os vaya viniendo." El espíritu de la verdad, como lo llama Jesús, es la presencia del amor del Señor que sostendrá a la comunidad en cada momento y ayudará a superar las dificultades que encuentre en su camino, y sobre todo, va a enseñarles que la verdad no es otra cosa que el bien del ser humano, y que hay que trabajar por este bien.

La verdad no es algo que se posea, como una doctrina que se puede controlar. La verdad es vivir como Jesús ha vivido orientando cada gesto hacia el bien de los demás. De esto se ocupa el Espíritu Santo: sostener al grupo ayudándolos y animándolos a seguir adelante por el bien de los demás.

El Espíritu tendrá un papel fundamental para aclarar y hacer comprender de manera profunda el mensaje de Jesús. El Espíritu No va a enseñar cosas nuevas. Lo que anuncia es lo que Jesús ya ha dicho, pero ahora los discípulos a medida que van viviendo este anuncio podrán comprenderlo. El Espíritu hará posible que la comunidad de discípulos en la historia pueda responder a las situaciones que la sociedad presenta, problemáticas nuevas que tienen que ser resueltas de manera positiva. El espíritu dará lucidez e inteligencia al grupo, para que a la luz del mensaje de Jesús, encuentren respuestas alternativas a estas situaciones que la sociedad les plantee.

Jesús añade "El manifestará mi gloria para daros el anuncio y tomará de lo mío. Todo lo que tiene el Padre es mío, por eso he dicho que toma de lo mío para daros el anuncio" Jesús dice algo muy importante. El Padre, plenitud de amor, lo ha comunicado de manera completa a su Hijo, y este nos lo ha comunicado a nosotros con el espíritu.

El amor cuando es auténtico no se queda encerrado en sí mismo sino que se comunica. Se da a los demás. Esto es lo que celebramos en la fiesta de la Santísima Trinidad, un dios que es comunidad de amor. No vive encerrado en su trascendencia como es el dios de la religión, lejano y difícil de encontrar. Un Padre que todo lo que tiene lo regala al ser humano para que, de esta manera, pueda crecer y alcanzar su plenitud. En esta fiesta aprendemos que sólo se posee aquello que se dona. Lo que somos capaces de dar a los demás es lo que realmente poseemos.

El Padre lo tiene todo porque se lo ha dado a Jesús. Igualmente Jesús, que ha tomado del Padre, tiene todo porque lo ha dado al espíritu y este a nosotros. Es una invitación a ser siempre generosos y manifestar de esta manera el amor en el creemos, un amor que no se encierra en sí mismo sino que se abre y difunde propagándose como una onda de vida que alcanza a cada criatura. Poseemos lo que damos.

Cuanto más somos generosos y más somos capaces de serlo y más demostramos la riqueza que tenemos dentro, más nos asemejamos al Padre que todo lo que tiene y todo lo ha dado al Hijo para que este, a través del espíritu, lo haga llegar a cada uno de nosotros.